

# EL FILÓSOFO Y LAS PASIONES DE LA VIOLENCIA

## Entrevista realizada al profesor François Gagin

*Héctor Reynaldo Chávez M\**

*John James Gómez G\*\**

*Aldemar Perdomo V\*\*\**

*Laura Morcillo, Johana Villarreal, Laura Hincapié\*\*\*\**

\*\*\*

**F**rançois Gagin: es Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle; miembro del grupo Daimôn-Ágora (un diálogo entre antiguos y modernos); miembro de ALFA y de la SCF. Estudios universitarios en “Lettres Classiques” en la Universidad de Provence I, y estudios

---

\* Docente-Investigador Instituto de Psicología Universidad del Valle sede Cali, sede Buga. Integrante Grupo de Estudio y de Investigación en Psicología y Filosofía AGALMA de la Universidad del Valle, Coordinador del Semillero de Investigación en Psicoanálisis y Estudios de la Cultura de la Universidad del Valle, docente de extensión Bienestar Universitario Universidad del Valle sede Buga. Docente-Investigador Universidad Católica Lumen Gentium, Coordinador Semillero de Investigación en Psicoanálisis POIESIS. Contacto:chavez.hector@correounivalle.edu.co; hrchavez@unicatolica.edu.co

\*\* Docente-Investigador, tiempo completo, del Programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira. Integrante del Grupo de Investigación en Clínica y Salud Mental, línea Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos, de la misma institución. Integrante del Grupo de Investigaciones en Fonoaudiología y Psicología de la Universidad Santiago de Cali. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL). Contacto: john3.gomez@unicatolica.edu.co

\*\*\* Docente tiempo completo Universidad Católica Lumen Gentium, miembro Semillero de Investigación en Psicoanálisis POIESIS de la misma universidad. Docente hora catedra Universidad del Valle, sede Buga. Integrante Grupo de Estudio y de Investigación en Psicología y Filosofía AGALMA de la Universidad del Valle. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL). Contacto: aldemar.perdomo@correounivalle.edu.co aperdomo@unicatolica.edu.co

\*\*\*\* Estudiantes del Programa de Psicología de la Universidad Santiago de Cali. Integrantes del Semillero de Investigación en Psicoanálisis Lógos; línea Subjetividad y Cultura del Grupo de Investigación en Fonoaudiología y Psicología de la Facultad de Salud de la USC. Contacto: lauramt10@hotmail.com, johana9373@hotmail.com y laurahincapie27@hotmail.com

doctorales de filosofía en la Universidad París 8 (Francia). Área de investigación: filosofía Antigua (filosofía helenística, estoicismo): diálogo antigüedad – modernidad- pos modernidad. Director de la Revista Praxis Filosófica. Entrevista previa realizada al Dr. François Gagin antes de la conferencia pública “El filósofo en su embate contra la violencia pública de las pasiones Huellas socráticas con miras a la conciencia moral” realizada el día 29 de septiembre de 2016, en la Universidad Santiago de Cali.

\*\*\*

### *Entrevista*

**Héctor Chávez:** -Desde hace tres años, un poco más, venimos realizando un trabajo sobre el tema de la *subjetividad*, de la *cultura*; de hecho, iniciamos con un grupo de estudio que luego se convirtió en una línea de investigación, de un grupo de investigación que lleva ese nombre: “*subjetividad y cultura*” y, en el Programa de Psicología nos hemos propuesto como objeto de estudio teorizar acerca de lo que es la *subjetividad*, obviamente articulado a la *cultura*. En ese estudio, en esa intención, hemos tenido necesariamente que recurrir a discursos como el filosófico, el antropológico, el sociológico; es decir, ha sido un trabajo interdisciplinar. La idea entonces, con la entrevista que pensamos realizarle, es precisamente indagar desde la filosofía ¿Cómo se concibe la *subjetividad*?, ¿Qué se entiende, por ejemplo, por *sujeto*? Discutir acerca de eso. De esa relación que puede haber entre la *subjetividad* y la *cultura*. Conociendo su recorrido, su formación, nos interesa muchísimo, a propósito de este tema, a propósito de un texto, por ejemplo como el de Rodolfo Mondolfo<sup>78</sup>, preguntarnos si hay de alguna manera la comprensión de la *subjetividad* en la Antigüedad ¿cómo se puede concebir la *subjetividad* en la Antigüedad? o definitivamente, ¿podemos caer en un anacronismo y no es posible? esa podría ser la primera pregunta.

**François Gagin:** -Muchas gracias por la pregunta. No es fácil de contestarla, porque como muy bien lo dijiste, eso nos remite, no a una exposición teórica que estaría circunscrita en el tiempo, sino a un diálogo, a una tensión, un diálogo que puede ser feroz, entre lo que no constituye y lo que supuestamente

---

78 Mondolfo, R. (2000). *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Ediciones Imáin. Buenos Aires.

nos constituyó y, obviamente, esa comprensión tiene que ver también con esa experiencia, una experiencia cultural que se hace al mismo tiempo que se deshace, y que se deshace al mismo tiempo que se está haciendo. Pues aquí, en esa indistinción que yo estoy enunciando nos situamos, en la realidad, en esa postura de ese famoso *sujeto* moderno..., que tradicionalmente en Filosofía está instituido con Descartes, que otros ven antes de Descartes, por ejemplo, con Montaigne; otros dirían, seguramente Jean Paul habló de eso, que se observa desde una crisis del medioevo con la irrupción del nominalismo. En la constitución clásica de ese *sujeto* pasa por una fuerza, digamos, revolucionaria que implica que uno se autoconstituya o los constituya su propia ley; es la famosa autonomía. Es decir, yo soy por mí mismo, y yo soy por mí mismo en mi propia ley, lo que implica que yo puedo tomar las riendas de mi existencia y configurar, entonces, un sentido para concebir esa existencia. Se suele decir que la irrupción del *cogito cartesiano*<sup>79</sup> es precisamente esa posibilidad de encarar un pasado o de formalizar un pasado para intentar; quizás es una bella ficción, pensar por sí mismo, tener la osadía de pensar por sí mismo y, ahí, entonces, sin que jamás Descartes empleará el termino de *sujeto*, se da lo que sería la *subjetividad* moderna. Pero, inmediatamente, como bien lo indicaste en la presentación, hay que emplear el plural, no hay un *sujeto* en singular ni tampoco hay *subjetividad* en singular, ¿por qué razón? precisamente porque se da la singularidad de cada persona, su carácter propio, su historia personal, y esa singularidad también tiene que ver con el hecho de que tengo un cuerpo y yo soy ese cuerpo, o sea, hay una especie de expresión inmanente de lo que es mi cuerpo, y al mismo tiempo una apuesta trascendente en la relación con ese cuerpo, de tal manera que yo puedo..., discernir de la experiencia sensorial o al contrario, es sufrirla. La experiencia somática que es difícil de decir, quizás sería una primera prueba, metodológica, para tratar de reducir la distancia que tenemos entre los que nosotros somos y lo que fue ese mundo, grecorromano, ese mundo antiguo; yo suelo insistir a veces sobre la dificultad, quizás la imposibilidad de tener una aprehensión del mundo antiguo; hay mucha razón que imposibilitaría esta aprehensión, un distanciamiento cronológico, geográfico, climático, lingüístico obviamente, y si yo multiplico esos ítems podría decir en el fondo que yo me estoy confrontando con la *cultura*; y

---

79 El “cogito ergo sum” es una idea que plantea Descartes (1596-1650) tanto en sus *Meditaciones Metafísicas* Como en el *Discurso Del Método*. Se trata de la conclusión (o, más bien, del único superviviente) a una ejercicio de puesta en cuestión sistemática de todas las ideas preconcebidas que tiene el autor. [...] “Cogito ergo sum” significa precisamente esto: pienso, luego existo; y será el pilar a partir del cual comenzará la “reconstrucción” del conocimiento. Recuperado de: [https://www.upf.edu/pdi/dcom/xavierberenguer/recursos/fig\\_calc/\\_4\\_/estampes/2\\_8.htm](https://www.upf.edu/pdi/dcom/xavierberenguer/recursos/fig_calc/_4_/estampes/2_8.htm) 14/11/2016.

la *cultura* es una apertura obviamente. Yo soy un hombre de *cultura*, yo soy un animal político como diría Aristóteles, pero al mismo tiempo esa expresión cultural se deshace al mismo tiempo que la estoy haciendo. Si no fuese así entonces, estaríamos condenados a repetir, de manera cíclicamente, una violencia y aquí en Colombia estamos observando que quizás por primera vez se pueda dar, lo que implicaría un esfuerzo de uno y de todos, una apertura, un distanciamiento crítico esperando sufrir lo que sufrieron generación tras generación, como si un destino implacable y trágico, de la manera de las tragedias griegas estuviera aquí, encima de nuestras cabezas y que deberíamos cumplir con ese ciclo de violencia.

La posibilidad de una apertura, y de un enigma de lo que nosotros somos, se da obviamente una vez más con la lejanía de un pasado del cual parecemos ser los herederos y al mismo tiempo respecto a lo cual somos distanciados, una especie de ajenidad de la realidad con el mundo grecorromano. Pero, es preciso hablar desde occidente, por lo menos de un punto de arranque, de un despliegue histórico, entonces, estamos viendo más desde una postura de unos romanos que de unos griegos, somos esa postura cronológica que adhieren un supuesto origen, si es que hay tal origen y debemos hacernos en una lengua que no es la griega, y según nuestros modales y nuestros intereses, en ese sentido somos más “romanos”, estructuralmente hablando, que griegos. La dificultad de esa aprehensión quizás la imposibilidad es preciso advertirla, es preciso instaurarse en la dificultad y no negarla. La filosofía también es esto ¿no? Cuando Platón dice que lo propio del filósofo, o el *pathos*, tú filósofo, es el hecho de asombrarse, de inquietarse, de preocuparse, de maravillarse, esa inquietud filosófica procede de una orientación de la mirada, una orientación del saber, frente obviamente, de algo que se da y que se da en primera instancia en la *doxa*, obviamente la opinión infundada. No hay principio de responsabilidad y de identidad en la *doxa*; pero también, se da en relación con la presencia pasional del embate de dos cuerpos, sino de dos almas, es decir que hay un principio primero a partir del cual el ejercicio filosófico que puede ser loable, o que, al contrario, puede ser muy patológico, si tenemos una ironía que intenta ir a contracorriente de la postura socrática-platónica, para propiamente reconocernos en una aventura que nos abre a lo posible. Esa aventura de lo posible no es el hecho de configurar, de una vez por todo, un mundo digamos griego como si fuera un patrón de referencia de excelencia o como si fuera digamos una especie de paraíso antropológico cultural perdido y entonces nos quedaría solamente una mirada nostálgica, que estaría bien que lo psicólogos podrían cuestionar ¿cómo, por qué, en qué consiste esa

mirada o esa memoria de un pasado perdido, de algo que precisamente no hemos vivido?

**Héctor Chávez:** - Profesor, ¿por qué el retorno a los griegos, por qué pensar el estoicismo? Como usted lo plantea en su libro, “¿Una ética en tiempo de crisis? Ensayos sobre estoicismo.”<sup>80</sup> ¿Por qué voltear la mirada a los griegos?

**François Gagin:**- Ah bueno, los griegos se imponen, yo vengo de una historia donde los griegos son esa referencia que precisamente ahora estaba intentando discutir un poco, pero, ¿por qué? y a esto que intentaba llegar, en esa tensión que provocamos, esa reacción con este pasado probablemente inventamos en gran parte, hay un postulado, el postulado es que había una experiencia, una sensibilidad que reconocía la existencia de una tal naturaleza humana. Pero, el otro postulado sería decir en una especie de constancia a la condición humana y si uno abre esos textos (de los filósofos griegos), uno se da cuenta de que independiente de que uno tenga una *cultura*, una filosófica y posee el vocabulario técnico de la Filosofía, algo que resuena en uno, hay una especie de verdad del corazón, una verdad romántica de nuestro corazón, que parece encontrar un eco en esos escritos. Muchos lo han dicho antes de mí y muchos lo dirán después de mí. Eso no significa que aquí, que en esos textos, hay una solución eficaz a nuestras dificultades; probablemente entra una gran parte de ficción en constituirlo como un lector a fin e íntimo de esos textos, pero algo está ahí, algo está presente. Los griegos, los romanos no dudaron en reconocer que nuestra experiencia es trágica; mire que yo usé del pronombre “nuestro”, adrede. Es decir, yo puedo reconocerme en esta experiencia, obviamente no soy griego y no soy romano, pero, parece que ciertas temáticas son inherentes a lo que es precisamente la condición humana, los hombres han nacido, se han desarrollado, han tenido penas y glorias, han sufrido y mueren, muchos mueren infelices, entonces la cuestión misma del sentido de la existencia, es una cuestión que impera en relación con unas estructuras culturales de una época, pero que son incidentes, y sobre todo, precisamente

---

80 Se trata de un trabajo en investigación en Historia de la Filosofía. Su propósito es desarrollar una Mirada específica sobre la filosofía estoica y epicúrea con el fin de llamar la atención sobre una temática específica, sus diferencias con relación a filosofías anteriores y su actualidad en planteamientos contemporáneos. En este libro el profesor François Gagin realiza una excelente presentación del estoicismo antiguo marcando, a su vez, las diferencias que tuvo con el epicureísmo. Su propósito además es resaltar la importancia que para la formación del pensamiento occidental tuvieron tales planteamientos, pues continuamente se suscita el reconocimiento de lo que en nuestra forma de vida hemos heredado de los estoicos y los epicúreos; es mostrar cómo en ellos se presenta una coherencia entre lo teórico y lo práctico, por el nacimiento del individualismo y por concebir la filosofía como forma de vida. Cali Universidad Del Valle, 2003. Reseña del libro recuperada de: [http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudios\\_de\\_filosofia/article/view/12896/11615](http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/12896/11615). 14/11/2016.

como acabas de decir, cuando hay una crisis; y la crisis puede ser muy personal, puede ser colectiva, a mí siempre me gusta hablar de Montaigne, Michel de Montaigne <sup>81</sup> en sus Ensayos vive o sufre unas crisis tremendas. Primero, fue una crisis político-religiosa sin precedente en Francia, en la primera mitad del siglo XVI, después del optimismo antropocéntrico, de un renacimiento esplendoroso. Esta crisis de orden político-religioso socaba no solamente al estado, sino a las familias y cuando quiero hacer entender un poco esto aquí en este medio, hay que pensar en el periodo de la violencia en Colombia que socavó no solamente al país, sino a las familias de todo el territorio y fue muy poco, digamos, los que escaparon a esa tragedia. Crisis también, obviamente, tiene que ver con la confrontación asombrosa frente a algo inadvertido, ese término griego significa que procede del mundo medical, que uno opera un diagnóstico, pero que el diagnóstico no lo es todo, es decir, el que vive la crisis puede perderse o puede “salvarse”, el momento crítico en el diagnóstico de un médico hacia su paciente implica que uno reconoce que el paciente sufre una enfermedad y que quizás no puede pasar la noche o que al contrario al día siguiente se alivie y la fiebre baje un poquito. Crisis también que viene del verbo *Krinein* significa tomar partido en un juicio, hay toda una exploración del vocablo desde el campo jurídico. Pero también crisis, puede entenderse desde un punto de vista psicológico y político a la vez, es un poco por lo que sufre Montaigne y cuando hay crisis personales, colectivas, entonces uno busca soluciones o una orientación y digamos la apertura ética-estética parece imponerse cuando un orden colectivo no se impone por mil y una razones, no hay otro mundo posible o no hay fuerza suficiente para que otro mundo posible se dé; no basta que uno decida que la revolución se dé para que se dé, más bien uno, por lo regular, siempre sufre el embate de la revolución que nos conlleva a caminos insospechados, y entonces el campo, el enfoque, la puerta de salida parece lo ético, lo estético, a la vez; es decir, como constituirse guardando una cierta dignidad de vivir humanamente, no sufrir la existencia sino vivir en medio de todos los embates y Montaigne nos lo recuerda en esa pintura de sí, propiamente va hacer, va a intentar probar porque hay una familiaridad íntima con su papá, con La Boétie; intentar probar esas éticas helenísticas, en particular el estoicismo. Lo interesante es eso; es un intento de no reproducir los textos para mostrar de manera eficiente cuál es su estructura, cuál es su fin y sus alcances, sino también tratar de, ¿Cómo decirlo?, no actualizar, porque la palabra es un pequeño mecanismo. La lectura a veces

---

81 Michel de Montaigne (1533-1592). El profesor Gagín hace referencia al libro Ensayos.

forzada de Hadot<sup>82</sup> daría a creer que estamos en una especie de actualidad de estoicismo y tú que gustas mucho de Foucault, sabrías que hay distanciamiento frente a esos textos, hablar de una instrumentalización, es un poco feo el termino, pero se trata de apoderarse de elementos en pro de la constitución de lo que uno es y de la relación con problemas o actuales o problemas que son redundantes, pero cuyo formalismo, cuya tonalidad no es propiamente la de épocas pasadas y ahí el estoicismo podría ser..., digamos, como un elemento dentro de mucho, dentro de esas respuestas éticas-estéticas.

**Héctor Chávez:** -Uno podría decir que es necesario entender, trabajar, vivir, en relación al *pathos* y al *ethos*; es decir, no alejar..., no pensar que ese *ethos* es lejano o ese *pathos* es lejano, sino poder de alguna manera articular esos dos funcionamientos.

**François Gagin:**- Bueno, son dos bellos términos, si uno postula que hay un cierto continuo que hace que somos hombres y no definitivamente artefactos y si hay problemas perenes que nos atraviesan de una generación a otra de una época a otra. Entonces, uno podría decir que el *pathos*, que el estado anímico y el *ethos* da la conformación de un carácter pero, también la confrontación con unos modos de ser, con una costumbre, son casi un poco inherentes, digámoslo de manera más pedagógica: cuando uno se desplaza hacia otros territorios o viaja, se confronta con otra lengua, otra *cultura*, obviamente es evidente que hay algo patológico y etológico, por decirlo así, que uno sufre y vive, es decir, la confrontación con otros espacios que no son tan natural implica un cuestionamiento sobre su modo de ser, implica también una especie de diagnóstico sobre las capacidades y las incapacidades de uno, de una *cultura*, sobre sus virtudes y sus defectos, eso sería también lo que sería el *pathos*. Pero, también el *pathos* sería el corazón mismo de expresión de la filosofía, a mí me gusta mucho pensar que donde hay paradoja ahí esta Filosofía, y que la Filosofía es paradójica casi que en esencia, sin querer esencializar la Filosofía uno puede tratar de mostrar que hay rasgos perenes en la expresión de la Filosofía, y uno de esos rasgos para bien o para mal es una especie de estado patológico, la pasión o la emoción que es algo que me atraviesa, que me arroja, digamos, y al mismo tiempo soy el espectador sufrido de esta pasión. Paradójicamente yo soy el actor de esa pasión, de esa emoción y, cuando hablaba del cuerpo al inicio, lo que quería decir era esto, una especie de entrar en un dualismo, es una especie de dicotomía, diferenciación entre yo y yo, yo y los otros, yo y el mundo, entre el mundo y yo, de los otros hacia a mí, que provoca un espacio

---

82 Pierre Hadot (1922-2010) Filósofo e historiador de la filosofía. Especialista en Filosofía Antigua.

no muy bien delimitado pero que es ajeno al mismo tiempo a los usos cotidianos, una regulación normativa, digamos, que es un lugar de experimentación y en ese lugar de experimentación se da el *sujeto*, se da las subjetividades, en el discurso de los actos, de los hechos, de las posturas, e incluso si el *logos* fluye así sin saber a dónde va a llegar, cuando uno hace una pregunta y una respuesta de manera un poco amena, se da una autenticidad y se crea una temporalidad poco a poco que nos hace olvidar y que nos alivia del hecho de que somos más que una vida mecánica, regulada por un contexto. Sí somos otra cosa y nos liberamos en este momento, parecemos que somos en esa naturalidad, que se desprende, paradójicamente, una vez más en un espacio ambiguo, asombroso, y obviamente los psicólogos también juegan mucho con eso y la postura va a ser, entonces, qué es propiamente el hombre, vieja pregunta, cómo se constituye psicológicamente, cómo se constituye lingüísticamente, culturalmente, etc., etc., y ahí entra el debate apasionante sobre las aventuras posibles y al mismo tiempo hay mucha postura en ello, hay que tener siempre un distanciamos un poco irónico, un poco crítico, y hay en los griegos algo que es bonito que es una especie de manera de decir las cosas, tan fuerte y rápida, hay dos modos de ser frente a la condición humana o yo veo el espectáculo de la condición humana y uno dirá ¡uff! quizás eso va ayudar a la hora de morir, de este mundo donde hay tantos criminales, donde los niños mueren, donde el hombre es un lobo para el hombre y obviamente la actitud es la de Heráclito contemplando el espectáculo de la condición humana y empieza a llorar, uno se desespera; o al contrario también, las cosas van a la par y es la postura de un Demócrito que mira la condición humana y empieza a reír a carcajadas y entonces en esa condición humana paradójica que manifestaban los griegos podríamos situarnos en esos embates emocionales, pero también intelectuales y eso nos hace lo que somos.

**Héctor Chávez:** -Realizaba esa apreciación precisamente por el momento que está viviendo nuestro país, a mí me surgen muchas preguntas alrededor, una podría ser, es una pregunta que le dirijo, cual podría ser el aporte de la Filosofía a este debate contemporáneo, a esta problemática del país en relación al conflicto armado, al proceso de paz y demás, esa es una. Por otro lado, antes de que se me escape y, es precisamente, la relación entre la Filosofía y la Psicología, cómo ve usted esa relación y una tercera pregunta, en relación a lo que decía en esa relación entre el *ethos* y el *pathos* que no es, para mi concepto, una lejanía, lo digo porque precisamente en esta dificultad, en esta problemática contemporánea hay una especie, voy a utilizar una expresión de Hannah Arendt, una especie de “banalidad del mal”, es decir, el mal pasa a

ser algo banal y nos desensibilizamos frente a la violencia, en fin, pero, los griegos y los antiguos tenían una expresión que pienso hay que retomar y es precisamente en algo que estoy trabajando actualmente, que es el concepto de simpatía, de ese prefijo sin que actúa con el prefijo “com”, “com-pasión” y la palabra moderna ahora sería esa compasión, que es, precisamente, en ese pensar la simpatía desde la simpatía, desde la compasión es, pensar la sociedad con el *ethos* y con el *pathos* y es creo que lo que nos ha faltado ahora, porque en Psicología se utiliza mucho la palabra “no tenga compasión más bien tenga empatía”, y eso de empatía de ponerse en los zapatos del otro, es algo que se utiliza mucho en Psicología, pero eso es algo imposible.

**John James Gómez:** -Pero tampoco es con pasión, es la compasión como acto cristiano, que va del otro lado de la empatía vista desde cierta perspectiva psicológica.

**Héctor Chávez:** -Entonces, hay una gran diferencia entre tener esa empatía en ponerse en el zapato del otro y de tener pesar, de tratar de padecer lo que el otro está padeciendo, y el concepto de los antiguos que es simpatía, por eso hablaba precisamente de la relación entre el *pathos* y el *ethos*.

**François Gagin:** -La primera pregunta, sobre el asentar la pregunta desde una perspectiva colombiana y en estos momentos muy particular conlleva a preguntarse por la utilidad, o sea, la pregunta es disfrazada, es sobre la utilidad de la Filosofía, sobre que podría aportar la Filosofía, cuando uno dice eso es un modo de pensar que la Filosofía es un modo dentro de muchos y tendría un límite de aporte, habría que pensar si es así o si la Filosofía no está atravesando todos los modos de ser, no precisamente porque no haya pisado una universidad no quiere decir que no tenga un espíritu filosófico y muchas veces quienes la han pisado no lo tienen, pensemos, entonces, de manera hipotética que la Filosofía se ha profesionalizado tanto que uno podría acercarse para preguntar por sus aportes en relación, lo que significa que la Filosofía tiene un aporte pero un límite con esa experiencia y en esa limitación utilitarista, eso es muy cuestionable de la Filosofía. Uno le diría que nos puede dar, decir esto significa que uno llega con apertura tolerante hacia la Filosofía y que está en disposición de recibir lo que va a proveer la Filosofía, pero hacer esto es ponerse en una postura filosófica que requiere de un espacio, de una despreocupación, de una cierta serenidad, de un interés también por los otros, lo que puede propiciar la Filosofía es quizás ayudar a la constitución de ese *sujeto*, y de un espacio público que hace tanta falta en Colombia, pero las cosas no se hacen en un día, es un trabajo, tú desde el inicio hablas de *cultura*, pero la

*cultura* no es una cosa que uno recibe de manera mecánica y que uno puede replicar de manera mecánica, si hablo de *cultura* es casi hablar de mi propia experiencia personal, desde que nací y no solamente desde el momento que nací que ni siquiera lo recuerdo, sino el momento en que reconfiguró y trata de provocar mi propia identidad y sabemos tú y yo que esa identidad casi siempre es narrativa y que se podría decir, que es desorientarse, perderse de manera faras, y todo eso se da a veces en el encuentro amable, amigable y simpático, pero, no se da por una especie de gracia de orden divino, sino porque hay una voluntad y sobre todo porque hay condiciones, que permiten la instauración de ese discurso para decir tu Filosofía no nos puede aportar algo en la constitución de un *sujeto*, de un dialogo en el que yo me pierdo intentándome instaurarme en el otro, y así mismo me reencuentro deshaciéndome de lo que el otro me provee y que sufro aunque puede ser con mucha amistad, con mucho amor, que esa presencia ahí se dé; a veces esos espacios son muy pequeños, se da en la amistad de gente que comparte una sensibilidad, digamos una especie de Banquete, se da en una aula de clase, en espacios universitarios, pero son muy pocos los espacios. Quizá la Filosofía debe trabajar en proveer esos espacios, esas condiciones, y más si multiplican esos espacios y yo no soy político pero esos espacios se pudieran propiciar, más se daría ese cuestionamiento del *sujeto* que nos libera de ese sufrimiento pasional que se dio generación tras generación. Y ahora bien, vinculo esto con la noción de simpatía. En los estoicos, hay ese ejercicio difícil desde la perspectiva del sabio de no sufrir los efectos pasional que el otro me presenta y que puede ser para mí muy perturbador y al mismo tiempo no renunciar a lo que es el otro, porque renunciar a lo que es el otro es renunciar a lo que yo soy; el trabajo de la simpatía es propiciar un conocimiento, un apoyo, y al mismo tiempo no sufrir lo que es el otro; obviamente muy bien, no se trata ni de la misericordia ni de la piedad cristiana, se trata de un *accessis* de un ejercicio altamente aristocrático, de lograr y el pobre filósofo intenta provocar eso sin muchos resultados, a mí me gusta siempre recordar esa meditación primera del libro segundo de Marco Aurelio<sup>83</sup>, cuando dice: al despuntar la aurora te encontraras con un indiscreto, un hipócrita, un insolente, y todo eso le acontece por ignorancia del bien, del mal, pero yo que conozco el bien y el mal no me voy a enfadar con ellos por eso, porque son parientes míos, no por la sangre sino por una porción de razón que está depositado en ello y por lo tanto no me van a causar daño ni me voy a enfadar contra ellos, porque hemos nacido para colaborar

---

83 Marco Aurelio Antonio Augusto (121-180 d.C.). Filósofo, emperador del Imperio romano. El profesor Gagín hace referencia a libro Las Meditaciones.

los unos en relación con los otros, como las hileras de los dientes superiores e inferiores o como los parpados de los ojos, por ende no me enfadare, etc, y quedaré sereno rápidamente, pero decir eso provoca más bien una inquietud, una imposibilidad, pero esa imposibilidad es bonita, no la he podido traducir artísticamente, éticamente, estéticamente, otra ficción, quizás nos insistan a menudo sobre una cualidad, la gentileza por ejemplo, reconocer esto es algo que no he visto muchas veces en Colombia, a veces uno ve mucho el desprenderse, que una persona sea gentil es una ovejita, esa gentileza significa también que va a la par con la cortesía, que es un modo cultural de ser, es decir, yo reconozco que alguien iba a decir algo y obviamente tengo mucho a priori y el otro se me presenta como si fuera un texto escrito y yo soy un lector, y este lector que yo soy nunca llega desnudo al texto, es decir, yo nunca llego con mi historia personal, hay una sensibilidad, hay una simpatía; la simpatía puede ser de orden fisiológico, quizás cargo con una historia cultural que hace que yo sea predeterminado, que pueda acoger de manera simpática a esta persona y a otra de manera antipática, pero está en el corazón del ordenamiento y reconocer que detrás de esta persona hay precisamente un ser humano y que es tan digno de vivir como yo, y quien soy yo, obviamente puede tener mi experiencia muy democrática, mi suficiencia, mi modo aristocrático, etc, y ese esfuerzo, lo difícil, es que a veces se da solamente en un solo sentido, cuando se da, cuando se da; quizás la Filosofía podría ayudar en ello. No proponer, no decir a la gente como es preciso vivir, quizás es renunciar a esa idea de la Filosofía como una idea fundamental de vida, y como la orientación como el modo excelente y auténtico de vivir, en el sentido, es decir, ustedes me refiero, debería vivir de modo estoico, escéptico, de vivir... etcétera, sino proponer una disposición, reconocer que cargamos con esa disposición, porque, muy a menudo yo no tengo tiempo, si he sufrido la vida, y he tenido que sobrevivir en vez de vivir, ni siquiera sé que tengo esa disposición, entonces promover esa disposición, disposición filosófica, y obviamente la Psicología aquí no está ajena a esa disposición, mostrar esa disposición, que cargamos con esa disposición y para mostrar esto es preciso también crear las condiciones políticas, para que uno este a la escucha de esa disposición con la cual carga uno, pero que no manifiesta, porque la *cultura* y mil y unas razones particulares, íntimas o colectivas, le impide manifestarla y ese trabajo implicaría no solamente el reconocimiento de una disciplina, de su eficacia, cómo la Psicología o la Filosofía, pero también tendría que acompañarse de una carrera política y esa política, es la renovación de la moral y el cuestionamiento moral que todo mundo sufre. Hay algo paradójico en Colombia, todo mundo dice que la co-

rrupción es el gran mal que nos atraviesa etcétera, todo mundo sabe que tal persona es corrupto, no basta decirlo, cómo es posible que diciendo esto las cosas se repliquen y se repliquen. Entonces, el decir no es suficiente, se requiere quizás de la exploración de otras potencialidades, que han sido ocultadas por mil y una razones. Quizás la Filosofía y la Psicología podrían ayudar a que eso se dé, de manera más manifiesta, que esas potencialidades se expresen, pero deben estar acompañados de una política, pero ¡ay! allí sí pobre del filósofo y el psicólogo, que a veces rehúyan, obviamente, de esos empates políticos, no lo pueda hacer, y la sociedad, el pobre psicólogo y filósofo de turno, no pueden hacer que las cosas cambien y quizás estamos en un momento excepcional, en que paulatinamente un distanciamiento crítico sobre su propia historia se dé, distanciamiento psicológico, porque quizás yo sé que ya no está inscrito de manera como un destino trágico, que yo se quizás el a póstumo no terminará con el fin de mi propia vida, con la experiencia trágica, sí, eso sería mucha ganancia, que las soluciones a la expresión política no lo pasen por un crimen político, si eso paulatinamente se instaura y se vuelve un hábito, un *ethos*, quizás lo acompañe luego una configuración patológica, otra que permita la expresión de ciertas potencialidades humana, pero no nos engañemos, sabemos que hay una especie de perennidad de lo que es la condición humana, es como cuando uno tiene por ejemplo, estudiantes, ¿no? alumnos, hay una especie de optimismo, de frescura que lo alivia y oxigena muchas veces del hábito de los adultos, que nos da una apertura, previamente optimista y al mismo tiempo sabe bien que muchos no podrán o no querrán proseguir en esta aventura y que peor aún cuantas veces uno lo ha visto, que los que tenían esa potencialidad, luego instaurados profesionalmente replican inevitablemente la estructura social de este país, con más fuerza y con más cinismo. En ese embache, quizás la Psicología y la Filosofía ayuden mucho para abrir una brecha, que no sea ni lo uno, ni lo otro.

**John James Gómez:** -Profesor estaba escuchando ahora que usted hablaba del cuerpo, de las subjetividades.

**François Gagín:** -Como no hablar del cuerpo, yo veo un cuerpo frente a mí en estos momentos.

**John James Gómez:** -Precisamente, pensando en relación a esa expresión y el estoicismo, a mí me ha interesado siempre esta propuesta de los incorporeales. Y siempre me ha llamado la atención como ellos se ubicaron en estos cuatro incorporeales ( el tiempo, espacio, vacío y el lécton) cuestiones tan interesantes que restan de esa propuesta de los cuerpos como fusionados, esta relación con

el yo contenido que es más del orden aristotélico, pero cuando uno mira esos cuatro incorporales, uno ve por ejemplo, que nuestra *cultura* moderna, está muy orientada a suponer que todo eso se pueda controlar, es decir, esta idea de que las ciencias pueden saber, la física, definitivamente cual es la lógica del espacio, la lógica del tiempo, (inaudible) pero en la ciencia hay esta idea de que se puede matematizar absolutamente todo y lo mismo con el vacío, y me parece mucho más grave con el tema del lécton que es todo lo que nos lleva al lenguaje, pero me parece que en él estoicismo hay una cierta posición de ser capaz de soportar lo que la función humana es insoportable. Y entonces

**François Gagin:** - Y para muchas es insoportable, es el hecho de que esa postura sea insoportable para muchos

**John James Gómez:** -Claro y entonces cuando Héctor plantea la opción de ¿por qué voltear la mirada a los estoicos, particularmente, a los griegos?, me pregunta hasta qué punto llegaba su experiencia como filósofo, como docente, porque también habla de esta práctica como que es revitalizante, que da optimismo, usted encuentra que todas maneras más allá de que se puedan desmitificar estos seguimientos, estas cuestiones que son insoportables. Realmente ¿Cuál es su postura, un poco, invitando al pesimismo de contemplarse y ponerse a llorar o a la ironía de esto, es decir, usted ve como posible que en algún punto la humanidad como expresión digamos de todo esto llegue a un lugar que no sea siempre el del fracaso, el tropiezo cuando enfrentamos a eso que es insoportable, que es inherente pero que pareciera que ahí un intento de ocultarlo, de silenciarlo? Porque en ese punto me parece que el psicoanálisis y el estoicismo tiene mucho de afinidad, mientras que la Psicología pareciera que hay más la idea de lo que usted decía ahorita “vamos a enseñarle al otro como se puede vivir como puedo hacer para ser mejor”, casi que una educación moral. Es que, no es, obviamente no informar un pronóstico, pero cuál es su posición respecto a esta condición humana que parece siempre tratar de eludir eso insoportable.

**François Gagin:** -O como tu bien ya lo dijiste, uno puede estar, puede variar de manera casi caprichosa en relación con el término “feliz” o “infeliz” de la humanidad, para ver si yo fuera. Tú hablaste la ciencia digamos dura, pues yo digo la humanidad apareció o se constituyó en esta tierra y por qué no pensar que algún buen día terminará, ósea, también es un alivio, de manera irónica o, por el contrario, de lamento, digamos de que antes de que haya llegado a su feliz o infeliz término las cosas no se dé, de otra manera. Algo que se encuentra a veces en la historia en la Filosofía son los modos hipotéticos que

si tal cosa no hubiera sucedido, que habría pasado, los estoicos por ejemplo relacionan mucho los acontecimientos entre sí, como bien tu lo sabes, si es de noche no es de día, etcétera. El vínculo lógico entre los acontecimientos del mundo para revelar, para ilustrar mejor que hay una racionalidad que impera y atraviesa todas las cosas y que hace que los cuerpos no están a distancia los unos a los otros, no es el mundo atómico de Epicuro y Demócrito, sino, al contrario, es una especie de flujo constante donde la singularidad no está negado, sino donde hay un reclamo de la singularidad, para que cada uno juegue su papel dentro del gran concierto cósmico, que juega su papel en su lugar. Eso es una visión, obviamente. En el modo hipotético la historia y la Filosofía, a veces intento también no solo orientar, orientarnos en un porvenir, dibujar unos contornos del mundo por venir, sino, anticiparse también a un juego, el juego de la anticipación sobre los mundos que advienen; pero, por más que lo podemos pronosticar estamos asombrados. Por ejemplo, la revolución tecnológica sin precedentes es difícil pensarla, va a una velocidad tal que parece que estamos arrojados y nosotros a groso modo, hay alrededor de esa mesa tenemos una gran ventaja con la generación reciente, que ya hemos conocido dos mundos; un mundo donde no impera toda esa tecnología virtual y este mundo. Entonces nos permite un distanciamiento crítico, relativamente salvador. Esperamos la generación que viene tenga también una especie de desplazamientos crítico irónico, porque o se inventa un mundo o conocerán otro mundo que no fue el que conoció en sus 20 o 30 primeros años. Dicho eso no he respondido aun la pregunta (risas) obviamente, hago algunos contornos, las respuesta tendría que ver también con la experiencia vivida, según los momentos según las preocupaciones. la inquietud, uno puede decir, es mejor ya partir esta humanidad sin consuelo o al contrario es lo que pasa a veces a los grandes enfermos o la gente que ya está al final de su vida, sufre etcétera y sin embargo, parecen que se aferran a la vida; más bien, ¿no sería lo contrario la vida se aferra ellos? en ese enigma un poco irónica que uno tienes finalmente sobre ese misterio de la vida, encuentra uno siempre esto que es único, que es profundamente humano y que fuera del humano uno no encuentra y ese cuestionamiento en respuesta hacen lo que somos y ahí quizás es, dentro de muchas cosas, yo pienso las Bellas Artes, la Filosofía, el Psicoanálisis y la Psicología son quizás útil, son quizás útiles; pero no soy un gurú que va a profetizar digamos la muerte del hombre para que el hombre se renueve.

**John James Gómez:** -Me da la impresión de que si es útil o no, es muy problemática me parece, sobre todo en una época donde útil se considera a aquello que sirve a los fines de producción y todo eso, y la Filosofía, el Psicoanálisis, la

Psicología, las ciencias sociales general, la Antropología; pareciera no encajar suficientemente bien y cuando encajan por ejemplo, cumple lo que dice Bourdieu <sup>84</sup>que eso ya no es sociología, es decir, que el sociólogo debe ser alguien que está dispuesto a develar, dice él en una entrevista que se llama “*una ciencia que incomoda*” estás dispuesto a develar lo más inconsciente de la civilización, de la *cultura*, de la sociedad y no a servir a los fines o políticos, económicos o del mercado, pero me pareciera que eso es lo que se le exige, incluso usted lo mencionaba ahora antes de la entrevista con el tema de la revista por ejemplo, entonces, hay que publicar para ganarse un salario, unos puntos, la revista tiene que estar indexada. Entonces, pareciera que de alguna manera, es una inutilidad necesaria, porque de lo contrario sería entregarlo sumisamente a esa utilidad del capital.

**François Gagin:** -Tú muy bien lo dijiste, frente a esa mercantilización sin precedente y mundial, donde todo el mundo compite contra todo el mundo y frente a los problemas que socavan el viejo Mundo y una especie de experiencias juvenil de lo que está ocurriendo aquí en Colombia, uno podría decir que este diagnóstico, de que la Filosofía no encaja muy bien o encaja del todo, en la realidad sería como el elemento que da cuenta de que es muy saludable la Filosofía, que se porta muy bien, pero son pocos los que filosofan o lo que pueden tener digamos la aptitud para filosofar y efectivamente no diría eso de muchas disciplinas que tienen que ver con las ciencias humanas. Las crisis han sido numerosas, también, siempre lo mismo, uno puede decir, ha ya yai, la *cultura* está en declive, a veces lo digo muchísimo y al mismo tiempo es un tópico que se ve desde los griegos y los romanos “ah la generación anterior eso sí y ahora que decadencia, qué cosa, en fin, el hijo se rebela contra el padre etcétera, no sabe nada, son brutos completos”. En fin ¿a dónde va a llevar esto? y obviamente cuando me remitía a Demócrito y a Heráclito, también son otra perspectiva, mejor digámosle las cosas de manera oracular, en fin, en forma aforismo, manera muy aristocrática, porque el vulgo no puede acceder a esto y no es digno de acceder a ello o por el contrario hablemos de manera humorístico y democrático a ver qué se siembra ahí, en esa dos disposiciones, sobre lo útil y lo inútil, quizás podíamos pensar también por qué no, la muerte de la Filosofía para que vuelva y se dé un renacer y es que la humanidad siempre ha vivido por esos momentos de algidez, de esplendor, de brillo y también de oscurantismo, aunque eso del brillo y del oscurantismo, también, son relatos que figuramos, son ideales que figuramos. Viajar de manera hipotética en el

---

84 Pierre Bourdieu (1930-2002). Sociólogo francés.

pasado también nos refresca del presente y nos permite luego confrontarlo con el presente; es el modo que se encuentra en el arte, es propiamente, también, de la historia que es gemelo de la Filosofía, es propio también de los relatos del trabajo que hace el psicoanalista o de la conducta psicologizante que hacen los psicólogos y precisamente es esto, es hacer lo que hacen los niños, por ejemplo, cuando parecen no instituirse como primera persona y sin embargo, se transforma en un personaje narrando todo lo que, apropiándose de mundo y narrando en primera persona sin estar consciente de que está configurando una personalidad, las acciones y los gestos que cometen... en qué puede ser útil la Filosofía, en la configuración de individualidades. Si estamos en la modernidad con todos los defectos posibles imaginables, con todo lo que sufrimos, sobre todo las adversidades, sobre todo si somos de las ciencias humanas; la conformación de una individualidad de una personalidad es algo importante, es decir, qué puedo aportar, cómo me puedo dirigir hacia el otro sino me he configurado y al mismo tiempo la configuración es confrontación con el otro; es también, participó un poquito mal que bien de la configuración de mi propia individualidad. Yo me interese mucho digamos hace un tiempo atrás por la cuestión del dandismo, me interesaba el Dandi del siglo XIX etcétera, obviamente, el representante más famoso es Oscar Wilde, entonces, hay una configuración histórica en una época dada, pero también se puede trabajar en términos filosóficos sobre esa cuestión para tratar de probar éticas antiguas, pero no para una renovación, actualización de esas éticas, sino de una manera de poder poner a prueba la razón con lo que nosotros somos, lo que implica cuestionarnos y no soy un griego, no soy un romano etcétera, pero hay una afinidad, hay una simpatía; esa simpatía podría explicarse de muchas maneras posibles, podríamos intentar hacer lo que hace Nietzsche, de eso nos advierte Pierre Hadot al inicio de *“Qué es la Filosofía antigua”*<sup>85</sup> y si Nietzsche, dice, hay que ir a las escuelas antiguas, esos fueron laboratorios vivos donde se experimentó cosas etcétera, etcétera, hay que regresar a ese laboratorio y ver también los fracasos de la Filosofía que son muy interesantes, los fracasos dicen mucho, no para botar a la basura el modo de ser y renunciar de una vez por todas, sino para re-apropiarse en giro distinto; elementos digo, instrumentalizar, pero no me gusta mucho el verbo debiera remplazarlo por otro, ir así, en fin; se suele decir por ejemplo, “regresamos a éticas helénicas” pero se regresa y no se regresa, obviamente, quién gustaría de una vivencia de la física estoica, quién gustaría de una vivencia, no lo digo una comprensión intelectual de esos modos, sino una vivencia concreta somática

85 Se refiere al libro de Pierre Hadot *¿Qué es la Filosofía antigua?* Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

y anímica, recordemos que para los estoicos el alma es un cuerpo al igual que el cuerpo y entonces hay una experiencia espiritual fisiológica del alma, en eso quizás tiene mucha razón nuestra presencia, nuestra sensibilidad, nuestra simpatía hace que algo está ocurriendo fisiológicamente a nosotros mientras nos miramos, nos escuchamos y al mismo tiempo intentamos poner distancia en fin no sabemos qué hacer, parece que está muy serio mirándome pero miren estoy cruzando las manos están mirando a la derecha o la izquierda y al mismo tiempo me miro a mí mismo mirándolos y hablando, mirarse a sí mismo o escucharse hablar yo creo difícilmente se ve aquí. Yo creo que la disposición de la construcción de la que es una individualidad moderna que, pasa, también con la confrontación con un pasado a través de esos textos y de su propio pasado conllevaría otro escenario, llegamos a la modificación de un *ethos* y la configuración de otro *pathos*. Y ahí saldríamos de una especie de determinismo sufrido en que la apatía, la indiferencia, son un modo de ser común para sobrevivir y por qué no vivir en vez de sobrevivir, ¿por qué no vivir? entonces, la apuesta, digamos, de la Filosofía podía ser esta; y ahí los antiguos, los más lejanos, los más cercanos, porque hay muchas maneras de ser antiguo, o digamos la modernidad si quieren, entramos en un juego filosóficamente hablando. Pero para decir esto, tendría uno que dirigirse a una masa y ¿la masa está dispuesta?, ¿las condiciones son dadas?, habría que librarse de los medios también, habría que librarse de esa esclavitud en la cual estamos y que nos divierte a nosotros mismos, porque obviamente sabremos que la existencia es trágica, me gusta librarme, digamos, a un determinismo mediático, económico, etcétera, porque me alivia de mi propia angustia existencial. Pero la Filosofía es precisamente todo lo contrario; entonces ahí bienvenidas las lágrimas o las sonrisas, porque en realidad son las que configuran la posibilidad de pensarse de otro modo y pensarse de otro modo es pensar que otro mundo sí es posible, sí es posible.

**Aldemar Perdomo:** - Tengo una pregunta que gira en torno a todo esto último que usted acaba de decir y que me ha venido insistiendo, leyendo a Bernard Williams<sup>86</sup>, quien parafraseando a Nietzsche, planteaba que los verdaderos problemas siempre han estado presentes, antes de que apareciera la etiqueta contemporaneidad, que siempre han estado ahí. Bueno, yo me la pensaba con la cuestión de la adolescencia que lo quieren imponer como una moda, pero siempre ha estado ahí, entonces quisiera preguntarle, ¿en conocimiento

---

86 Se refiere al libro *El sentido del pasado*, *Ensayos de historia de la Filosofía*, de Bernard Williams, (1929-2003). Considerado uno de los filósofos contemporáneos representativo en el estudio de la moral y de la historia de la filosofía, en especial la antigua.

desde su formación y de los antiguos, para Usted qué problema verdadero encontramos hoy que también podemos encontrar en la antigüedad y cómo lo enfrentaron los antiguos?

**François Gagín:** -Los problemas en los griegos no es una palabra griega muy relativa a lo que es una tesis, es decir algo que pongo frente a mí, a distancia para mejor, contornarla, prefigurarla. El *poder* es ontológico y político, es decir, que me guste o no. Entonces, la idea, la visión, la ficción, de que el mundo siempre ha sido y siempre será. Hay un aforismo de Heráclito de ese mundo cosmos de siempre, que ningún Dios, que ninguno de los dioses, ningún hombre ha hecho, ha instaurado, siempre ha sido y siempre será de toda eternidad y se enciende y se apaga según la justa medida, bueno, entonces impera la cuestión ontológica, es decir, el mundo no tiene objeto, no es una historia abierta a lo posible, de una mejoría. Es la presencia inevitable que nos configura a nosotros mismos, es la relación inquietante sobre la existencia, sobre lo inscrito aquí y en el ahora, sin que haya supuestamente un ultramundo y esa cuestión ontológica, para bien o para mal, porque no hay que hacer un elogio, digamos, de esas posturas sin una orientación posible, se determina como política a la vez, el hombre es un animal político, pero digámoslo de otro modo, es el famoso egocentrismo y antropocentrismo de las cuales las preguntas griegas se dan, pero podríamos poner eso en cuestión, y por qué lo ponemos, porque estamos a distancia de los griegos y al mismo tiempo hay una afinidad paradójica inquietante patológica, si pensamos que la condición humana perdure en esos problemas, como estamos frente a un dogma, sino una postura patológica inquietante etcétera, la dramática y trágica que es propio de la Filosofía, y que no solamente se observa en los escritos y en las escuelas filosóficas, usualmente en dichos filosóficos, con las escuelas filosóficas, son una especie de expresión simpática, de esa diferenciación y todo ello configura, digamos, esa expresión ontológica, política, en forma de una especie de antropocentrismo, que podríamos cuestionar para qué, para reforzarse en los griegos, para aliviarse de la pesadez del momento o para, también, que es muy inquietante para interrogarnos, para decir “un momento pero, es qué la gente no se escucha hablar cuando están hablando, no se ven cómo se comportan en fin”. Hay una especie de seriedad a veces como si la gente olvidara que van a morir, ósea esa ignorancia de que somos mortales nos hace hombre obviamente; pero al mismo tiempo, esa presencia aguda de nuestra finitud haría que no cometiéramos las cosas como las estamos cometiendo. Y esa seriedad irónica sobre nuestra finitud quizás permitiría por momentos que los mecanismos administrativos políticos sean otros que

los que son y obviamente como hay una pesadez en relación con nuestra expresión finita, somos mortales, nos preferimos aliviar de manera económica a través de los medios, a través, también, de ciertos hábitos que nos configuran, a través de reuniones improductivas, pero que no salimos de nuestras pesadez, pero al mismo tiempo nos hace creer que somos personas importantes, poner en una representación esto, en modo artístico, quizá la Psicología pueda ayudar mucho en ello y obviamente la Filosofía, es la representación teatral de lo que somos permitiría quizás que se provocar otros escenarios modificar al *ethos*, no sé si curarnos de patología pero, por lo menos, aliviarnos de esas patologías y quizás ahí si hay una vez más una utilidad, renovada la Filosofía en relación con los problemas.

**John James Gómez:** -Profesor, lo que dice me hace acordar de un texto de Freud que se llama “la transitoriedad”<sup>87</sup> donde Freud se refiere precisamente que está hablando con un joven poeta amigo suyo y el poeta se está lamentando, precisamente de la finitud de la vida, y dice “que triste, mira este espectáculo de la naturaleza sabiendo que voy a morir y esto es pasajero” y Freud dice que le responde, precisamente señalándole, que por el contrario, que es por el reconocimiento de esa finitud lo que le da valor a ese momento particular en el cual se puede contemplar, porque pareciera, entonces, que en efecto y Freud mismo los señal es como si el inconsciente no existiera la representación de que hay muerte, entonces vivimos de alguna manera como si fuéramos eternos y en ese punto perdemos la posibilidad de interrogarnos, plantearnos una posibilidad de interrogación; contrario a lo que comúnmente uno piensa y es que la muerte está permanentemente rondando y la realidad no, es un asunto que hacemos de lados esa idea y miramos otra parte y preferimos vivir de esa manera, más bien cuando llega ese momento morir infelices, lamentando por no haber tomado a tiempo noticia de esa finitud.

**François Gagin:** -Pues si postulamos la existencia del inconsciente, recordemos efectivamente que hay tiempo del inconsciente, que no es el tiempo social, no es el tiempo cronológico y es una gran dificultad, porque no basta con decirme, “hombre no llores tanto, otra vez con tus defectos, otra vez con tus manías” pero un trauma se inscriben un presente eterno, y no bastan ciertas palabras de alivio, un gesto, una palma de la mano sobre el hombro del otro, ¿sí?, ¡hacer un verraco! ¡Ven levántate!, una especie de voluntad, y el problema está despachado. No, no está despachado. El reconocimiento de esto no se da fácilmente en una sociedad que está acostumbrada sobrevivir en

---

87 Freud, S. La transitoriedad, en Obras Completas. Vol. XIV. Ed. Amorrortu. Buenos Aires 2010.

vez de vivir, no. Si hay otras condiciones históricas y sociales que paulatinamente se instauran ahora, quizás habrá lugar a un discurso que nunca puedo operar en los gestos, en la palabra, en la manera de reconocimiento, ¿sí? No, no, no, no, echa pa' delante, no más bien echa pa' tras, ese "pa' delante" es una manera, es el modo de sobrevivir cuando no hay solución política o económica o quizás porque el estado es muy débil también, porque no hay el medio para la resolución de estos, entonces si el "pa' delante" claro, pero el "pa' delante" vuelve cíclico la violencia, vuelve cíclico el trauma; sin que yo vea que hay un trauma y quizás ahora, gracias a una experiencia a otro, esperamos que la Filosofía puede aportar y el Psicoanálisis y muchas otras expresiones, quizás esto que no tuvo lugar pueda obtenerse y allí sí esperamos que hayan una modificación del *ethos* en bien, del *pathos* en bien. Quizás es mucho helenismo, mucho romanticismo.